

COMUNIÓN IMPORTANTE DE LOS COLABORADORES DE AMÉRICA DEL NORTE

(POR FAVOR LEA Y ANÚNCIELO)

21 de marzo del 2020

Queridos hermanos responsables de las iglesias en América del Norte,

Estamos en medio de una pandemia global muy grave, comúnmente conocida como COVID-19, causada por un coronavirus nuevo. Debemos responder a este reto de la manera que mejor coopere con el Señor para proteger a los santos y a las iglesias.

Deseamos responder de manera apropiada y sensata, conscientes de la gravedad de la situación, de modo que no haya carencia en la preparación y medidas protectoras que tomemos. Debido a que potencialmente el impacto de la pandemia parece no tener precedente en los últimos 100 años, es muy probable que subestimemos la gravedad de lo que está por delante.

Factores que podrían contribuir a que fallemos en cuanto a entender la gravedad de la pandemia:

- 1) COVID-19 es mucho más contagioso que la influenza, y puede ser transmitido silenciosamente por personas que están infectadas con el virus en incubación, pero que todavía se sienten bien.
- 2) Una vez se desarrollan los síntomas, en el 80% de los casos dichos síntomas son leves; muchas personas con síntomas leves no recibirán atención médica por los profesionales de salud ni serán examinados; ellos quizás no “disminuyan el ritmo” de actividades, por lo cual podrían continuar propagando el virus.
- 3) Hay acceso limitado a las pruebas de detección del virus, y cuando están disponibles, típicamente no se aplican en casos leves, por lo cual los informes no capturan todos los casos; donde se no aplican dichas pruebas, aunque el virus de hecho está circulando en la comunidad, no se reportan casos.
- 4) Si bien los síntomas de la infección por COVID-19 a menudo son leves, aproximadamente 20% de los casos son lo suficientemente graves que requieren hospitalización. Además, la tasa de mortalidad en Estados Unidos, con base en los casos confirmados, es entre 15 a 30 veces más elevada que cualquier infección de la influenza.
- 5) Si no existe una cooperación de base amplia con esfuerzos aunados para contener el virus, se prevé que la capacidad de los hospitales y de las unidades de cuidados intensivos de nuestra nación se verá abrumada.
- 6) Las personas de 65 años o más corren un riesgo particularmente alto de complicaciones graves si están infectadas con el virus, especialmente si tienen condiciones de salud crónicas como diabetes, hipertensión, enfermedad de las arterias coronarias, enfermedad renal, malignidad o están tomando medicamentos inmunosupresores.
- 7) Los jóvenes y las personas de mediana edad no están exentos de riesgo de complicaciones graves; el 20% de los pacientes hospitalizados en los Estados Unidos hasta ahora están en el rango de edad de 20 a 44 años.
- 8) Si bien los síntomas que experimentan los niños y los jóvenes pueden ser más leves, es probable que contribuyan en gran medida a la propagación en la comunidad.
- 9) No es prudente pensar que los estadounidenses, independientemente de donde vivan, son de alguna manera menos susceptibles a la infección por COVID-19 que los residentes de las naciones que han sido fuertemente afectadas hasta ahora. Aunque inicialmente los casos se han concentrado en centros urbanos muy transitados, debido a un entorno de viajes domésticos sin restricciones en los Estados Unidos, es probable que todos los estados y áreas tengan casos, seguidos de una amplia propagación en la comunidad.

Los expertos instan a todos los estadounidenses a prestar atención a tres asuntos en particular:

- 1) Distanciamiento social: el virus se transmite de persona a persona por contacto directo, por superficies contaminadas y, especialmente, por la inhalación de gotitas que contienen el virus y que están suspendidas en el aire cuando una persona infectada tose, estornuda o habla. La probabilidad de infección es mucho menor cuando se mantiene una distancia de seis pies entre las personas.
- 2) Permanecer en casa: Sólo una severa restricción del contacto con la comunidad puede limitar potencialmente la propagación de la infección COVID-19. Las directrices presidenciales sobre el coronavirus

publicadas el 16 de marzo se basan en este principio, por lo cual limitan las reuniones a menos de 10 personas y les piden a las personas mayores que se queden en casa. En California, no se permiten reuniones públicas no esenciales. Hasta ahora, varios estados exigen a sus residentes que permanezcan en sus casas, y el 25% de la población de los Estados Unidos está actualmente bajo este mandato. Es probable que otros estados lo sigan, y algunas autoridades abogan para que estas restricciones sean implementadas en todo el país.

- 3) Evitar todos los viajes no esenciales.

La atención a estos asuntos no sólo protege los intereses del Señor en lo que se refiere a la salud y la supervivencia de los santos, sino que también es nuestra necesaria responsabilidad y contribución a la contención y eventual control de la pandemia del COVID-19.

Imploramos que en la medida de lo posible, y hasta que la pandemia sea controlada en los Estados Unidos, los hermanos responsables que sirven a las iglesias en América del Norte se esfuercen por:

- 1) Prestar especial atención ellos mismos al asunto de permanecer en casa. No sólo muchos de ellos corren un alto riesgo en función de su edad y estado de salud, sino que en los Estados Unidos la tasa de mortalidad en los hombres es de 1.5 a 2 veces superior a la de las mujeres. Claramente, nuestros hermanos responsables mayores de edad se enfrentan a un alto perfil de riesgo.
- 2) Tener comunión localmente y extra-localmente en cuanto a la mejor manera de instar a los santos a que cumplan con los principios mencionados anteriormente y con todas las directrices proporcionadas por nuestras agencias gubernamentales y de salud pública.
- 3) Alentar a todos los santos a que permanezcan en sus hogares lo más posible y a que practiquen el distanciamiento social cuando estén fuera de sus hogares; en particular, los que tienen más de 65 años y/o padecen enfermedades crónicas deberían permanecer en sus hogares.
- 4) Proveer o disponer la asistencia técnica necesaria para que los santos puedan continuar sus reuniones a distancia. Recomendamos que todas las reuniones, grandes y pequeñas, sean llevadas a cabo por teleconferencia, en la cual cada santo participa desde su propia casa.
- 5) Alentar a los santos a que practiquen el lavado de manos, el uso de desinfectante para manos y la desinfección frecuente de las superficies que se tocan con frecuencia, según lo indicado por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades en su sitio web, [cdc.gov](https://www.cdc.gov).
- 6) Educar a nuestros jóvenes sobre el distanciamiento social, su importancia y la necesidad de que se esfuercen por practicarlo.
- 7) Instar a los abuelos a que se protejan a sí mismos no sólo al permanecer en casa, sino también al limitar el contacto físico con sus nietos.
- 8) Reconfortar a los santos afirmándoles que el Señor está cuidando de Su recobro, de los santos y de las iglesias; instarles a que se entreguen a la oración para que el Señor utilice las presentes circunstancias a fin de impulsar Su mover en la tierra.

Se necesita la plena participación de todos los santos, junto con la de todos los residentes de América, para impedir la actual probabilidad de que el número de casos de COVID-19 en los Estados Unidos pronto supere el número notificado por Italia y por China, lo cual haría que Estados Unidos sea el país más afectado entre todas las naciones.

Que el Señor nos conceda la sabiduría, la perseverancia y el cuidado mutuo necesarios para proteger a los santos y para contener, tanto como sea posible, y tan pronto como sea posible, la pandemia del COVID-19.

Los colaboradores de América del Norte (en consulta con los hermanos médicos)